



Artículo: La Revolución mexicana: espacialidad, iconografía, temporalidad y causalidad: un ejercicio de didáctica de la historia

Autor(es): Velázquez Estrada, Rosalía

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 60

Año: 2001

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Velázquez Estrada, Rosalía. "La Revolución mexicana: espacialidad, iconografía, temporalidad y causalidad: un ejercicio de didáctica de la historia" *Históricas*. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 60 (2001): p. 4-15. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3967>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ ENSAYOS

La revolución mexicana: espacialidad, iconografía, temporalidad y causalidad. Un ejercicio de didáctica de la historia¹

Rosalía Velázquez Estrada

Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán, UNAM

Los héroes, parte esencial de
nuestra historia
que nunca olvidaremos.

Pancarta anónima

El 18 de mayo de 1992 se dio a conocer el *Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica*. En esa ocasión el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari; el secretario de Educación Pública, Ernesto Zedillo Ponce de León, y la lideresa del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Elba Esther Gordillo Morales, sonrefan y aplaudían el inicio de la puesta en marcha del gran reto de la política educativa. Dentro de los muchos elementos que se resaltaron en este acuerdo se encuentra la importancia otorgada al estudio de la historia y la necesidad de apoyar su conocimiento a través de la elaboración de una serie de materiales que ayudaran a los profesores en su cometido, de tal manera que se dijo lo siguiente:

En el caso particular de la historia, y ante el insuficiente conocimiento de ella, durante el próximo año escolar se impartirán cursos de Historia de México en los grados de cuarto, quinto y sexto. Se ha considerado indispensable preparar y distribuir dos nuevos libros de Historia de México, uno destinado al cuarto grado y otro al quinto y sexto grados, en virtud de que los actuales libros de texto de Ciencias Sociales son inadecuados para los propósitos que se procuran. Además el presidente ha dispuesto que el año escolar 1992-1993 sea declarado Año para el Estudio de la Historia de México.²

Con este acuerdo desapareció la mirada integral del conocimiento de la historia como parte de las ciencias sociales, para estudiarse como una disciplina específica; el enfoque, desde luego, fue modificado. Similar cambio ocurrió en el proyecto de Educación Media. A partir de ese momento, los jóvenes que iniciaban su educación secundaria también cursarían materias de Historia en los tres grados que

¹ El presente escrito fue redactado para exponerlo en una mesa de trabajo que sobre el tema de La Didáctica de la Revolución Mexicana organizó en 1999 el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana en el revolucionario mes de septiembre.

² *Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa*, México, Conalite, 1992, s/p.

contempla este nivel de enseñanza; en el tercer año estudiarían la Historia de México. Cuatro años después, en 1996, el bachillerato de la UNAM también modificó sus planes, los cuales se habían mantenido prácticamente sin cambios desde 1964. La historia de México se estudia en el quinto año de bachillerato.

A lo largo de los años noventa se cierra el siglo con el desarrollo de nuevos enfoques sobre didáctica de la historia, vista ésta a la luz de la didáctica crítica y del constructivismo, y por medio de la cual se pretende que en el proceso de enseñanza-aprendizaje de esta disciplina se conforme el pensamiento histórico y que los alumnos logren el dominio de habilidades como la noción de temporalidad, espacialidad y causalidad, entre otras. Es importante resaltar que las nuevas propuestas no entraron en contradicción con la enseñanza de la historia patria, la cual ha mantenido su lustre bronceado y los héroes continúan en su pedestal.

Las fechas cívicas más importantes del panteón histórico nacional son celebradas con entusiasmo desde la enseñanza preescolar a través de vistosas ceremonias en las cuales los desfiles, discursos, representaciones teatrales y periódicos murales resaltan eventos tales como la guerra de independencia, la batalla del 5 de mayo, la revolución mexicana o la conmemoración de la promulgación de la Constitución de 1917, eventos en los que los próceres tienen, desde luego, un protagonismo singular. Es en este contexto que sorprendieron los comentarios del presidente cubano, Fidel Castro, cuando afirmó que los mexicanos conocen mucho más a Mickey Mouse que a sus próceres.

Al señalamiento del cubano de considerar a México como un pueblo que desconoce su historia, nos surgen varias preguntas, ¿realmente se conoce la historia del país?, ¿se han logrado adquirir las habilidades propuestas en los programas de estudio?, ¿cuál es el conocimiento, por ejemplo, que de la revolución mexicana se tiene?, ¿han sido comprendidas las líneas de tiempo que desde los libros de texto gratuito de primaria aparecen para ubicar este momento de nuestra historia?, ¿respecto de la espacialidad se ha logrado, por ejemplo, que los alumnos determinen la región de influencia zapatista o la de la villista?, ¿han dado fruto los elaborados mapas para identificar las regiones en que las distintas facciones se movieron?, ¿reconocen los alumnos las causas y consecuencias más importantes de la revolución mexicana?, ¿reconocen a sus principales protagonistas?

Somos conscientes de que estos interrogantes sólo pueden conocerse a través de un amplio estudio, pero consideramos también que mediante la aplicación de un pequeño ejercicio podremos acercarnos someramente a conocer cuál es el estado del conocimiento fáctico que existe entre los alumnos de distintos niveles escolares sobre la revolución mexicana y observar cómo se van desarrollando algunas habilidades relacionadas con la construcción del pensamiento histórico. Todo ello nos llevará a aproximarnos al imaginario colectivo escolar en torno a la revolución mexicana.

Para la realización de este ejercicio se elaboró un protocolo que asumió la forma de un cuestionario, el cual se aplicó a 493 estudiantes en total. La muestra se compuso de 145 niños de sexto de primaria de tres escuelas diferentes y de

distinto nivel socioeconómico; 20 alumnos de tercero de secundaria, que fue la muestra más reducida; 72 jóvenes de cuarto, 58 de quinto y 55 de sexto de bachillerato, y finalmente 143 universitarios de los primeros semestres de distintas carreras: turismo, derecho, economía; un tronco común donde se concentran sociólogos, administradores y economistas, así como ingenieros industriales, civiles, mecánicos y en telecomunicaciones. Esta muestra se tomó en tres universidades, dos particulares y una pública.

Las respuestas fueron consignadas en una serie de cuadros que nos permitieron establecer porcentajes e interpretar las constantes y variables que se encontraron en la aplicación de la muestra. El cuestionario fue dividido en cuatro apartados:

1. Espacialidad de la revolución mexicana. En un mapa de la República Mexicana se solicitó a los estudiantes que señalaran la zona villista y la zapatista.
2. Reconocimiento iconográfico de personajes relacionados con la revolución mexicana en el siguiente orden: Ricardo Flores Magón, general Porfirio Díaz, Álvaro Obregón, Emiliano Zapata, Francisco Villa (dibujo), coronel Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, Francisco Villa (fotografía en donde se ve montando en su caballo y encabezando a su ejército), Venustiano Carranza y Victoriano Huerta.
3. Temporalidad de la revolución mexicana. En este punto se les solicitó que indicaran el inicio y final de la revolución mexicana.
4. Causalidad. Identificación de causas y consecuencias del movimiento revolucionario. Se les solicitó que mencionaran tres causas y tres consecuencias que consideraran las más importantes.

La revolución mexicana entre los niños de sexto de primaria

La muestra estuvo constituida por 145 niños pertenecientes a cinco grupos, tres de los cuales pertenecen a escuelas particulares y dos a instituciones públicas.

Espacialidad. El porcentaje de alumnos que logró ubicar el norte como villista y el sur como zapatista fue 39 %, aunque la prueba varió considerablemente entre algunos grupos y otros. Por ejemplo, en uno de ellos el porcentaje más bajo fue 17% y el más alto fue 46%. Es importante señalar que en los libros de texto gratuitos de cuarto y quinto se presentan mapas que permitirían ubicarlos correctamente.

Iconografía. De los diez personajes que había que identificar, los más reconocidos fueron el general Porfirio Díaz, seguido por Villa, Carranza y Madero. Ninguno de los 145 niños pudo ubicar a Ricardo Flores Magón y Álvaro Obregón. Victoriano Huerta, por el mérito de un alumno, se salvó de ser blanqueado. La confusión que se estableció entre los personajes fue variada; *v.g.*, Ricardo Flores Magón resultó ser identificado como Justo Sierra, y también como Rayón, y a

Huerta algunos le encontraron parecido con Santa Anna y con Miguel Hidalgo. Los menos, desde luego, fueron los que confundieron al viejo general Díaz, cargado de medallas, con Maximiliano o con Iturbide, y no faltó quien le encontró a Villa parecido con Cortés, con Napoleón y con Sancho Panza, el escudero del Quijote. A Carranza se le identificó con Jaime Nunó y, observando esta respuesta, efectivamente se parecen mucho, nada más que este último no tuvo que ver con el movimiento revolucionario de 1910, murió en 1908 y además era músico. En este apartado los niños pudieron conjugar, sin que mediara reflexión alguna, a hombres que vivieron en distintos momentos históricos y, sin el mayor recato, hicieron de una misma persona a los enemigos irreconciliables, como fue confundir a Obregón con Carranza.

De todos los personajes escogidos hay imágenes en los libros de cuarto y quinto de primaria. Al momento de aplicar la muestra no habían llegado todavía a la unidad de revolución mexicana; no obstante, el tema lo han visto en los cursos pasados y se aprestan para celebrar el 20 de noviembre.

Temporalidad. El resultado de la muestra nos confirma que la adquisición de la categoría de tiempo en los niños es difícil de aprehender. Un siglo y otro parecieran ser lo mismo, lo cual los lleva a confundir los acontecimientos. Para ellos, la cosa más simple es identificar el tiempo de desarrollo de la revolución mexicana con fechas fundacionales como son 1810-1821. El porcentaje de estas respuestas se aproxima al 40%; otro porcentaje importante se inclina por ubicar la revolución mexicana entre 1910-1921, la asociación con el proceso de independencia parece estar presente siempre; el resto se puede repartir en fechas como de 1810 hasta 1910 ó 1910 hasta 1911. Otro gran porcentaje marca tan sólo el inicio: 20 de noviembre de 1910.

En los libros de texto de cuarto y quinto se fija el periodo revolucionario del 20 de noviembre de 1910 hasta el año de 1920, tanto en el discurso como en las líneas de tiempo.

Causalidad. Al no tener claro el concepto de tiempo, la noción de causalidad también se les dificulta. Para una gran mayoría no hay diferencias entre causas y consecuencias. Como causa entienden frecuentemente las banderas que se esgrimieron en este movimiento; confunden el porqué con las demandas. Por ejemplo, en uno de los grupos es frecuente que aparezcan en causas frases como las siguientes: "que los indios no fueran maltratados", "que los indios tuvieran libertad e igualdad", "querían matar a Hidalgo", "querían invadir México", "para dar patria", "para defender a México" y "por la libertad y la igualdad".

Como enunciados causales también se encuentran asociaciones con la guerra de independencia o con la muerte de personajes: "la batalla de Puebla", "la derrota de Hidalgo", "cuando murió Zapata" y "cuando asesinaron a Madero".

No encontramos grandes diferencias entre los enunciados causales y los de las consecuencias: "porque tenían problemas", "porque eran corruptos", "porque no hacían nada por el pueblo" y "eran esclavos".

En un grupo fue muy curioso que la mayoría de las respuestas, 63%, estuvieron vinculadas con el mundo de las relaciones laborales, *v. g.*: “bajos salarios”, “mal sueldo” y “Díaz no daba vacaciones”.

Y aquí sí en relación con las consecuencias escribieron: “menos horas de trabajo”, “no mal trato”, “más sueldo” y “vacaciones”.

Algunos confundieron causa con consecuencia y pusieron como causa: ocho horas de trabajo y como consecuencia, no vacaciones.

En otro sexto la preocupación se centra en las contradicciones entre ricos y pobres, tanto en causas como en consecuencias: “había gente rica y pobre”, “había más oportunidad para los ricos que para los pobres”, “había gente rica con muchos terrenos”, “discriminación a los pobres”, “había gente rica con muchos terrenos y gente pobre que les debía mucho dinero y las deudas se iban pasando de papá a hijo” y “que no hubiera mucha diferencia entre ricos y pobres”.

Las consecuencias, pues, fueron también en ese sentido y termina a manera de cuento con su moraleja: “ya no hubo más peleas y hubo un hermoso abrazo”, “la gente pobre pudo hacer más dinero”, “todos fueron iguales ante la ley”, “las tierras pasaron a ser de quien las trabajaba”, “los pobres tuvieron las mismas oportunidades que los ricos”, “los pobres ya no eran maltratados”, “los ricos compartieron la tierra”, “se tiene que pensar antes de actuar”, “aprendamos a defendernos”, “debemos luchar por nuestro país”, “guerra igual a pobreza” y “nos dejó libertad y que la tierra es de quien la trabaja”.

En el imaginario colectivo de estos niños la revolución aparece como una historia de los hermanos Grim, a veces con un final feliz. Los enunciados se convierten en narración. Una pequeña historia se cuenta a través de la relación entre causas y consecuencias: “Los trabajadores ganan poco y Porfirio Díaz abusaba de ellos. La población estaba enojada. Con la revolución, Porfirio ya no abusó de ellos, los trabajadores ganaron más y la población ya no estaba enojada”.

En otro relato el protagonista es Zapata; a través de esta figura se explican las causas y las consecuencias: “La primera, que Emiliano Zapata quería salvar la revolución. La segunda, que murieron en la batalla. La tercera, lo bueno fue que él no murió”.

Ante esta interpretación hubo algunos niños que rompieron este esquema al señalar como consecuencia que hubo muchos muertos y muchos daños. En otro grupo uno de los chicos también remando contracorriente lanzó una frase apocalíptica como consecuencia de la revolución: “fuimos felices, mataron a Zapata”.

Otro relato sangriento que implica causa y consecuencia, nada más que confundiendo revolución con independencia, fue: “Porque Allende iba a hacer algo malo, Miguel Hidalgo mandó llamar a su pueblo. Hubo guerra, bombas y muertos.”

Ficción, realidad y conjugación de elementos aparecen en sus expresiones. Dentro de las causas se cita el suicidio de Allende, la noche triste, el Pipila y su pesada losa, la lucha de México contra los franceses y no falta el alumno que encuentra la primera gran causa en el momento en que Hidalgo tocó la campana.

La revolución mexicana entre los estudiantes de tercero de secundaria

Como se señaló con anterioridad, ésta fue la muestra más reducida de las que se aplicaron y se tomó en un grupo de una secundaria de un colegio particular. En este grado se estudia la historia de México y el tema de revolución mexicana se trata en la séptima unidad del programa; sin embargo, al realizar la muestra todavía no se abordaba esta unidad.

Espacialidad. De un grupo de veinte alumnos, 50% logró ubicar las zonas de influencia del villismo y del zapatismo. La mayoría de los que se equivocaron estableció el zapatismo y el villismo en una franja costera del sureste mexicano que abarcaba toda la península de Yucatán. En el norte del país y en el centro no anduvieron estos revolucionarios.

Iconografía. Todo el grupo reconoció el dibujo del busto de Villa y 90% la fotografía en que está a caballo; ese mismo 90% reconoció a Díaz, general, al joven Díaz, 55%; y, como en el caso de los sextos de primaria, Ricardo Flores Magón y Álvaro Obregón no fueron reconocidos por nadie; en cambio, Huerta, quien tuvo un porcentaje de reconocimiento del 80%. Este personaje es uno de los que más llamó la atención del grupo, como se verá en las respuestas del rubro de causalidad.

En este grupo las confusiones entre personajes las protagonizaron fundamentalmente Díaz joven que fue confundido con Iturbide, y Madero con Cárdenas y con Díaz joven, y Ricardo Flores Magón acaba siendo Juanito Pérez para un irreverente joven.

Temporalidad. No obstante ser alumnos de tercero de secundaria, hubo un 15% de estudiantes que ubicaron el proceso entre 1820 y 1910, y un 25% determinó que era de 1910 a 1921; en este mismo porcentaje se cuentan los que tan sólo se refirieron al inicio pero con día y mes: 20 de noviembre de 1910. Uno de los estudiantes señaló 1910-1917, y el resto no contestó.

En el curso de Historia de México de tercero de secundaria la periodización que establece el programa para determinar el inicio del movimiento revolucionario es el año de 1910 y la conclusión se fija en 1917. Después de este momento se alude a las transformaciones de la revolución, que inician con el asesinato de Carranza y concluyen con el cardenismo, destacándose como acontecimiento la expropiación petrolera.

Causalidad. Aunque en menor medida que sus compañeros de primaria algunos jóvenes continuaron identificando el proceso de independencia con el de la revolución, confundiendo causa con banderas de lucha como “por lograr la independencia de México”, “por ejercer nuevos derechos”, “por reparto de tierras”, “peleaban por un puesto en el gobierno”. Otros con una idea más clara del sentido de causa responden: “no había democracia”, “inconformidad hacia el Estado”, “inconformidad de los campesinos”. La pobreza fue una de las causales que más

repetieron y un 25% señaló la reelección de Díaz y una dictadura tan larga. No faltó, desde luego, un joven que mostrara el espíritu burlón tan característico de la adolescencia y que se atreviera a afirmar que la causa de la revolución mexicana fue la muerte de Paco Stanley y la del Señor de los Cielos.

Como en sexto de primaria, algunos adolescentes redactaron curiosos y estrafalarios relatos: "Díaz encabezó la salida del presidente Huerta y con eso provocó el enojo de Pancho Villa y se levantó en armas. Madero se reveló al pueblo y Carranza se llevó una caballería a luchar en el cerro de la Silla. La batalla la ocasionó Iturbide y su ejército, que acribillaron y mataron a los campesinos del arado."

En el apartado de consecuencias, un chico escribió: "Empezaron a ser gobernados por indígenas chinos de la Sierra del Nevado."

Desde luego, que éste no fue el tono general en este rubro; la respuesta que más se repitió como consecuencia del movimiento fue la redacción de la Constitución de 1917; en menor número, elecciones democráticas y eliminación de la dictadura. Aparecen también algunos alumnos no tan convencidos de los logros revolucionarios, ya que señalan que la repartición de tierras fue a medias y que la población sigue inconforme.

La revolución mexicana entre los estudiantes de cuarto de bachillerato

La muestra de este sector estuvo constituida por 72 estudiantes divididos en dos grupos y pertenecientes a una institución de educación privada. En este nivel el curso de Historia se aboca a la historia universal, y al momento de aplicar la prueba habían terminado de estudiar la revolución francesa y estaban iniciando el tema de la independencia en las naciones americanas, lo que se va a reflejar en algunas de sus respuestas.

Espacialidad. En las muestras aplicadas en este nivel se observan diferencias representativas entre un grupo y otro respecto de la espacialidad. Por ejemplo, en uno de ellos, el 25% acertó en la ubicación de las zonas zapatista y villista, mientras que en el otro la cifra se elevó al 62%. Habría que pensar en varios factores para explicar tan grandes diferencias, como podría ser un mayor conocimiento o un alumno aplicado y generoso que comparte las respuestas con compañeros hábiles para copiar.

Iconografía. En el primer grupo ningún estudiante reconoció a Ricardo Flores Magón, mientras que en el segundo éste logra un reconocimiento del 78%; Obregón siguió con mala suerte en ambos grupos, salió blanqueado, y Díaz refrendó su éxito: en el primer grupo obtuvo un 80%, mientras que en el segundo la suma alcanzó el 100%. La suerte de Carranza, como en niveles anteriores, también fue alta, 80% en un grupo y en el segundo 91.89%.

Temporalidad. La fecha que más se repitió fue la de 1910, seguida por la de 1910-1921 y posteriormente 1910-1917. La ubicación del fin de la revolución en 1921 se vuelve a repetir. Considero que es reflejo de la gran fecha mítica 1810-1821. No encuentro otra razón que lo explique. La pertinencia es que anotaran 1920, pero no; se repite mucho más 1921.

Causalidad. A este nivel el proceso de causa-consecuencia es mucho más claro, aunque no deja de observarse en las respuestas que todavía se confunde causas con las aspiraciones de los revolucionarios.

Dentro de las causas más frecuentes se encuentran la reelección de Díaz, la inestabilidad social, la desigualdad social, la pobreza —que es calificada por varios como de pobreza extrema—, la explotación de los obreros, la corrupción, el maltrato a los indígenas, los ricos que se hacían más ricos y los pobres que se hacían más pobres, y como consecuencias la renuncia de Díaz —que para algunos es contemplada como una abdicación—, la no reelección, la existencia de sindicatos, la expropiación petrolera y, desde luego, la respuesta que predominó fue la Constitución de 1917.

La revolución mexicana entre los estudiantes de quinto de bachillerato

La muestra se aplicó a 58 alumnos pertenecientes a dos grupos diferentes de escuelas privadas.

Espacialidad. Se observó un retroceso en la ubicación de los movimientos villista y zapatista respecto de los alumnos de cuarto; en un grupo tan sólo respondió correctamente el 28 % y en el otro el 38%.

Iconografía. Si bien hemos podido observar que la figura del general Porfirio Díaz es de las más reconocidas, en esta ocasión observamos grandes diferencias entre un grupo y otro, mientras que en uno fue del 100%, en el otro tan sólo lo reconoció el 59%; pero de los que tuvieron este último resultado un 3% reconocieron a Ricardo Flores Magón, mientras que en el otro grupo ninguno de los estudiantes lo ubicó. Respecto de Obregón, a partir de este nivel el porcentaje de reconocimiento de su imagen se incrementa y su presencia en los niveles de licenciatura relacionados con ciencias sociales sigue creciendo, no así en algunos cursos de ingeniería.

Las confusiones entre personajes disminuyeron; un joven confundió a Ricardo Flores Magón con Ignacio Zaragoza, otro a Obregón con Ortiz Rubio y a Huerta con Miguel Alemán.

Temporalidad. Como en los niveles anteriores, las respuestas más frecuentes fueron 1910-1921 y 20 de noviembre de 1910, e incluso 1810-1921. Llama la atención que en uno de los grupos un 50% de alumnos no respondió a la pregunta.

Causalidad. Las respuestas coinciden con las que proporcionaron los alumnos de cuarto de bachillerato; no se introducen nuevos elementos. Se repite como causa la desigualdad social, el mal gobierno y la reelección de Díaz. En el apartado de las consecuencias, junto a las respuestas de la Constitución de 1917, el fin de la dictadura, la expropiación petrolera, se observan enunciados que matizan los logros; por ejemplo, alguno de los estudiantes dice: "se da algo de importancia a los pobres, se da el empobrecimiento".

Por otro lado, algunos jóvenes mostraron confusión entre el movimiento revolucionario y lo relacionaron con procesos de temáticas que estaban estudiando en el momento en que se aplicó el cuestionario y así en el apartado de consecuencias introducen palabras como el liberalismo, el despotismo ilustrado y el establecimiento de una regencia. En un grupo 17 estudiantes de bachillerato no contestaron el apartado de causalidad y en el otro grupo sólo tres no señalaron causas y siete no anotaron las consecuencias.

La revolución mexicana entre los estudiantes de sexto de bachillerato

La muestra se aplicó a dos grupos de una misma escuela particular y estuvo integrada por 55 alumnos.

Espacialidad. En uno de los grupos el porcentaje de acierto en la ubicación de las zonas zapatista y villista fue de un 50%, mientras que en el otro grupo se alcanzó el nivel más alto: 85%. Se refleja el avance en la adquisición de esta habilidad.

Iconografía. En un grupo, los que mencionaron a Ricardo Flores Magón ascendió a un 37% y en el otro siguió siendo un desconocido, y la figura de Díaz fue rebasada por la de Villa, quien fue reconocido en un grupo en un 100% y en el otro en un 89%, mientras que Díaz obtuvo en ambos grupos un reconocimiento de 85%.

Temporalidad. En ambos grupos la mayoría señaló el inicio del movimiento pero no el término. En la convención se fijó el 20 de noviembre de 1910. Varios señalaron 1910-1917 y algunos 1910-1920. En menor medida siguió apareciendo el lapso comprendido entre 1910 y 1921, como también ocurrió con las respuestas de algunos estudiantes de licenciatura. En ninguno de los grupos hubo referencias a 1810. Se observa la adquisición de la habilidad. Además, ninguno dejó de responder a esta pregunta.

Causalidad. Las causas que más aparecieron fueron: acabar con la dictadura, la reelección de Díaz, el reparto de tierras, sin mayor comentario, explotación y maltrato a los obreros, explotación a los campesinos, esclavitud, tiendas de raya, el porfiriato, la Ilustración europea y represión gubernamental. Como consecuencias la mayoría anotó como el efecto principal de la revolución la Constitu-

ción de 1917; en menor medida se anota la salida de porfiristas —ya no sólo de Porfirio Díaz—, democracia y no reelección. Varios alumnos se alejaron en el rubro de consecuencias de las visiones triunfalistas y señalaron que la revolución trajo consigo la miseria del pueblo, la corrupción del pueblo, un golpe a la economía, pobreza devastadora, las inversiones extranjeras retiran sus capitales, asesinato de personajes, los campesinos siguen igual, México se ha empobrecido y ha crecido la deuda externa. Su presente se impuso al balance revolucionario, no ven las consecuencias como algo lejano a ellos. Las respuestas de los jóvenes se caracterizan por sus enunciados abstractos y concisos; por eso nos llamó la atención la siguiente respuesta en que se expone una breve narración como consecuencia: “Queda en quiebra el país y Huerta sale huyendo a Long Island. Huerta en Long Island hace un trato con Orozco y sale hacia Texas; en el transcurso es interceptado, encarcelado y se pone grave; lo sacan de la cárcel y lo mandan a su casa con su familia y muere.”

La revolución mexicana entre estudiantes de licenciatura

Fueron 143 estudiantes a los que se les aplicó el cuestionario, tres grupos de distintas ingenierías en una universidad privada; un grupo de relaciones internacionales y turismo de una universidad privada y un grupo de ingeniería industrial de una universidad pública. Además de tres grupos a los que asisten jóvenes de administración, economía y derecho de una universidad pública.

Espacialidad. De los tres grupos de ingenieros de la universidad privada el resultado fue el siguiente: en un grupo pudieron ubicar las zonas de influencia villista y zapatista en un 54%, en otro grupo un 83% y en el último un 64%.

Los jóvenes del pequeño grupo de turismo respondieron correctamente en un 75% y en el grupo de los 41 estudiantes de ingeniería industrial respondieron correctamente en un 73 %, mientras que los estudiantes de carreras socioeconómicas pertenecientes a la misma institución de educación superior pública ubicaron correctamente al villismo y zapatismo el 93% de los estudiantes de administración, el 87% de los aspirantes a ser abogados y el 80% de los que estudian economía. Se observa un avance en relación con los ciclos anteriores.

Iconografía. Como en los ciclos anteriores, la figura más reconocida fue Porfirio Díaz tanto por ingenieros de las diferentes instituciones como por los estudiantes de carreras de corte socioeconómico. Ricardo Flores Magón, que fue prácticamente un desconocido para los estudiantes de los niveles precedentes, aquí elevó su porcentaje, ya que el 67% de estudiantes de administración lo reconocieron. En cuanto a los ingenieros de la universidad privada, en dos de los grupos, ningún alumno lo reconoció y el 12% de los ingenieros en telecomunicación sí lo reconoció. Las confusiones de personajes, aunque en menor grado, siguieron

apareciendo. Entre los ingenieros industriales, los estudiantes confundieron a Huerta con los siguientes personajes: Pino Suárez, Calles y Obregón, y cuatro de ellos pensaron que era Santa Anna.

Temporalidad. Un porcentaje mínimo de jóvenes de licenciatura ubicó la revolución mexicana en el siglo XIX, y las respuestas en su mayoría fueron la de 20 de noviembre de 1910, tan sólo 1910, 1910-1920 y un porcentaje amplio volvió a anotar la paradigmática fecha de 1910-1921.

Causalidad. En la mayoría de las respuestas se observa una noción más clara de la relación que existe entre causa y consecuencia. Se repiten enunciados esbozados por los jóvenes bachilleres y en las licenciaturas en áreas sociales se introducen dos consecuencias que no se expresaron en los ciclos anteriores: el México de las instituciones, el nacimiento de partidos políticos, destacan al PRI y aluden al derecho a la educación laica, gratuita y obligatoria.

Después de observar los números anteriores es bueno reconocer avances entre los distintos niveles, pero sin llegar a un optimismo que permita responder al presidente cubano que su afirmación carece de sustento, ya que en este caso la muestra ha sido aplicada a escolares y además no se incluyó a Mickey Mouse.

Por otro lado, la afirmación de Castro volvió a poner en la mesa de discusión la importancia que la historia patria tiene en la sociedad como un factor de identidad, ya que al señalar que un personaje de Walt Disney es más conocido que los héroes del panteón histórico nacional lo que está afirmando es que México vive un proceso de desintegración cultural, cuyo espacio está siendo ocupado por la cultura de exportación norteamericana. El planteamiento de Castro va más allá de un discurso ideológico, rasgo tan peculiar del presidente cubano. Efectivamente en las zonas urbanas de México, la presencia de Disney es realmente apabullante. Nada más recuérdese el caos vial que ocasionó en la ciudad de México un desfile de Disney al que concurrieron miles de habitantes que se apostaron a lo largo de la avenida Insurgentes, en las fiestas navideñas del año 2000. Ante la maquinaria comercial de la casa Disney y el ascendente consumismo de ciertos sectores de la sociedad mexicana, no es de sorprender que los héroes nacionales estén perdiendo la batalla ante el ratón Miguelito.

Los héroes nacionales han tenido en los últimos años sus defensores, pero sus voces, desde luego, nunca se han levantado para que mejoren su posición respecto de Mickey Mouse. Quizá el momento en que se hicieron oír con mayor fuerza fue precisamente a raíz de la publicación de los libros de texto de historia para cuarto, quinto y sexto de primaria que, siguiendo el *Acuerdo de la Modernización Educativa*, realizó un colectivo de importantes historiadores, coordinado por Enrique Florescano y Héctor Aguilar Camín. Contra el trabajo de estos estudiosos se levantaron los profesores aglutinados en sus sindicatos y algunos intelectuales. En la Columna de la Independencia, en plena avenida Reforma, algunos manifestantes se pronunciaron en contra de que algunos personajes, como el

Pipila o los Niños Héroes, no tuvieron el lugar debido en los nuevos libros publicados por la Secretaría de Educación Pública. Sus pancartas lucían consignas como "Los héroes, parte esencial de nuestra historia que nunca olvidaremos".³ El periodista Ignacio Ramírez, en su artículo titulado "Avalancha sobre los libros de historia: deformados, erráticos, contradictorios, esquemáticos, simplistas, tendenciosos", cita a Paco Ignacio Taibo II, quien airado proclamaba a los cuatro vientos que: "No sólo el Pipila sufrió la guillotina de la Nueva Historia, sino también otros personajes como Jacinto Canek, Gonzalo Guerrero, Felipe Carrillo Puerto y Rubén Jaramillo, entre otros. Los Niños Héroes fueron reducidos a una sola línea y convertidos en simples cadetes del Colegio Militar, sin nombre ni apellido."⁴

Enrique Florescano defendió su proyecto y argumentó que el principal valor de los libros de texto radicaba en que nuevamente la enseñanza de la historia formaba parte de los conocimientos básicos que se proporcionarían a las nuevas generaciones, con lo que se lograría entre otras cosas: "La conciencia de tener un pasado común y la idea de que la formación de la nación es un esfuerzo colectivo, realizado por sucesivas generaciones de mexicanos, son indispensables para crear una identidad nacional y para defender un proyecto histórico propio, fundado en las experiencias de la historia nacional."⁵

Esta conciencia de identidad pretendida en los libros coordinados por él no debía ser una historia de exaltación de los héroes ni una condena de los villanos de la historia, sino que, señalaba Florescano, debía ser un proceso de evaluación tanto de los procesos colectivos como de las acciones de los individuos, los cuales deben ser ubicados en una perspectiva histórica amplia.⁶

En 1992, más allá de la razón de las apreciaciones del historiador Enrique Florescano y de la polémica en que se vio envuelto, no siempre académica, se vivió un desgarramiento de vestiduras por los héroes nacionales, no tanto con las declaraciones de Fidel Castro. Sin embargo, las preguntas siguen en el aire. ¿Qué tanto conocen los mexicanos a sus próceres? ¿Son éstos un elemento fundamental de la identidad nacional? ¿O son un elemento fáctico que sería conveniente desarraigar de la historia para tener una visión diferente de la misma?

Para el caso de algunos aspectos relacionados con la revolución mexicana y el sector de los educandos ya nos hemos aproximado ligeramente en este trabajo; no obstante, es mucho lo que falta por hacer para responderle al presidente cubano, quien tendrá que esperar sentado en su cálida isla y teniendo de seguro a su lado una efigie de José Martí. □

³ Esta leyenda aparece sostenida por un grupo de manifestantes que apareció en un fotografía publicada por la revista *Proceso*, en su número del 21 de septiembre de 1992, p. 8.

⁴ *Proceso*, 7 septiembre de 1992, p. 6.

⁵ *La Jornada*, Sección Cultura, 24 de agosto de 1992, p. 24.

⁶ *Ibid.*